en El Quijote

FEMINISMO

La pastora Marcela



¡¡Yo ai Rozão q lo q te da la gana q asé la gana!!

EL LECTOR SE busca a SÍ MISMO EN LOS LIBROS QUE lee

Me dispongo a hablar de El Quijote y eso, a priori, no suena nada guay ni nada feminista, por lo que seguramente sea necesario hacer un par de aclaraciones previas:

Lo primero y antes de nada, El Quijote no es un ladrillo ni una obra que requiera dotes hermenéuticas o un nivel cultural superior: El Quijote, amigos, es un libro de risa. Tras años estudiándolo en la escuela de refilón (como se estudia toda la literatura) y quizá precisamente por eso mismo, El Quijote suele sugerir sopor, aburrimiento. Se pone como ejemplo de típico libro interminable, de maratón intelectual, de peñazo. Y resulta que uno se ríe leyendo el Quijote. De verdad. Es una magnífica síntesis de la España del s.XVII -de sus creencias, sus leyes, sus problemáticas- y una coral de perfiles psicológicos, roles sociales y posturas filosóficovitales tremenda; pero sobre todo y antes de nada, **El Quijote es unas *jajas*.**

Eso, lo primero.

Algunos ya lo sabríais, pero, a los que lo escuchan por primera vez, HOLA. El Quijote es probablemente más cómico que vuestro *streamer* favorito. Si, como me pasaba antes a mí, os veis embargados por la pereza máxima ante la perspectiva de leerlo, bajaos del burro y dadle una oportunidad, os juro que no os vais a arrepentir y os garantizo que os vais a partir.

¿Tiene sentido hacer una lectura feminista de El Quijote?

En segundo lugar, quiero establecer que hay millones de formas de asomarse a sus páginas. Una de ellas, ya os lo digo, es el ocio puro. Sin embargo y como cualquier gran texto universal, El Quijote tiene interés y chicha desde cualquier perspectiva que se quiera adoptar al leerlo, sea política, literaria, histórica o filosófica. Hay quien dice que el lector se busca siempre a sí mismo en los libros que lee. Cualquiera puede encontrarse, en ese caso, reflejado en el tronchante cuento manchego.

Aquí se va a hablar del Quijote desde la perspectiva feminista, lo cual suena como una cosa disruptiva, pero es algo que en realidad se ha hecho ya en bastantes ocasiones (incluso surgió, en 1727, una especie de versión protagonizada por una mujer, ambientada en Barcelona y escrita por Pharsamon de Marivaux). Se sabe que Cervantes vivió toda su vida rodeado de mujeres, y hasta existe la leyenda de que era homosexual. No entremos en *gossips* de época, pero el dato viene bien para apuntar que Cervantes, seguramente, no era lo que hoy en día denominamos un machirulo.

En tercer lugar —y por suerte para vosotros, queridos lectores de volátil atención— adelanto que no es la intención de este artículo analizar la obra entera, que **aquí va a hablarse sólo de un personaje. Un personaje único, fastuoso, legendario; que cae sobre la novela como un rayo, en un único pasaje fulgurante;** un personaje que seguro que ha hecho hervir millones de torrentes sanguíneos a lo largo de la historia, como hirvió el mío cuando lo encontré. A pesar de su fabulosidad ha sido algo opacado por el tiempo, un personaje obviado. Algo natural si tenemos en cuenta que en realidad se trata de una personaja (qué curioso, en femenino suena más peyorativo), aunque vayamos al grano.

Vamos a hablar de la entusiasmante figura de **La Pastora Marcela.**

Al grano.

En medio de sus correrías, Quijote y Sancho se encuentran con unos cabreros que les convidan a queso, pan y vino —siendo este quizá el mejor trato que se le da a la pareja en toda la novela, donde cada poco les son propinadas palizas brutales y se hace de ellos motivo de burla y juego—. Los amables cabreros les cuentan el cotilleo de turno en el círculo pastoril de la zona. Es una historia bucólica, pero distinta:

La pastora Marcela es la huérfana de un rico, una joven pudiente y hermosa que decide retirarse al campo y aprovechar su posición privilegiada (ya lo decía Virginia Woolf, sin dinero para pagarla, no hay habitación propia que valga) para vivir una vida apartada de todo, en el campo, con sus ovejas y a su bola.

Todos la cortejan y hay señoritos que hasta toman "los hábitos" de cabrero solo para acecharla, lo cual resulta sin duda bastante *creepy*. Este es el caso de Grisóstomo, que tras mucho insistir y mucho verse —con la mayor amabilidad y gentileza— rechazado, decide suicidarse para mostrar al mundo, y a Marcela, hasta dónde llegaban su amor y su dolor. Muy intenso todo.

El entierro del dichoso Grisóstomo es al día siguiente y Sancho y Quijote, movidos por la curiosidad literaria del segundo, deciden acudir.

En el funeral, además de oraciones por el muerto, se profieren insultos y condenas verbales hacia Marcela, a la que se tacha de ingrata, de soberbia, y hasta de asesina (mejor dicho, de "basilisco asesino").

Atentxs, se viene.

En mitad de la ceremonia y de las acusaciones y maldiciones vertidas contra ella, Marcela aparece en escena, subida a una gran roca. Desde allí, espléndida y tranquilamente, pronuncia un discurso que deja por los suelos a todos los pastores (y los pelos de punta a los dos amigos andantes), desmontando la lógica machista de la situación (aunque sin usar, claro, esta palabra), y diciendo **que la dejen en paz, que ella no ha hecho daño a nadie y que su único delito es**





poder ser libre (pues es consciente de su privilegio) **y decidir serlo.** No es su culpa suponer una tentación a los hombres, sino culpa de los hombres arrastrarse tras ella, obsesionarse y creer además que, por el mero hecho de sentir ese anhelo ciego, ostentan el derecho natural de verse correspondidos, cuando ni siquiera guardan una belleza equivalente a aquella de la que se han encaprichado, capricho que apunta, además, no es sinónimo de amor, sino de deseo lascivo.

Osea, La Pastora Marcela (la verdad es que da para camiseta), les dice que tienen mucho morro, les llama feos*, y les acusa de libidinosos y superficiales, y además de injustos. El discurso de verdad no tiene pérdida y os animamos







a que lo leáis completo (está en todas partes en Internet).

*"Quiérote por hermosa; hasme de amar aunque sea feo".

La viñeta del hombre en absoluto agraciado y bastante desagradable que se indigna hondamente ante el rechazo de una mujer que está completamente fuera de su liga (más por lo desagradable que por el feo, que a las mujeres no suelen importarnos esas cosas), es algo que todos hemos presenciado alguna vez en la puerta de un bar o una discoteca, o durante la verbena del pueblo de turno.





TODOS somos MARCELA

LPR x LPM

El discurso de La Pastora Marcela es, a día de hoy, actual y, en muchas ocasiones, aún necesario. En la narración, al menos, deja boquiabiertos a todos los cabreros, que deciden que Marcela tiene razón y que son unos patanes, y se comprometen a dejarla tranquila. Quijote, que no deja ni un solo segundo de ser una mofa, queda tan impresionado por la inteligencia de Marcela y por la verdad de sus palabras que decide seguirla demostrando que, en realidad, no ha entendido o no ha querido entender nada de la única petición de Marcela: **que la dejen en paz con sus ovejas.**

La historia de Marcela es un navajazo de realidad y raciocinio en medio de un festival de jerigonzas y absurdeces. Si aún hoy en día llama la atención lo adelantado de su discurso, cuesta imaginarse entonces (con toda seguridad hizo volar cuchillos en las comidas familiares durante siglos). La única conclusión de este artículo es que Marcela era una fuera de serie, una feminista con habitación propia adelantada a su época y que Cervantes, otro fuera de serie, supo poner en su boca una vindicación que hoy en día es (increíble pero cierto) aún necesario reiterar: **que no es no, y fin de la historia.**

Pensándolo bien, esta revista podría perfectamente haberse bautizado así, “La Pastora Marcela”, aunque quizá es ya un poco tarde para eso ¿no?

Aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid...

Otra cosa curiosa que no suele saberse es que El Quijote surgió como un beef. En él, Cervantes “le tiraba” a los géneros literarios más populares de la época (el mainstream); las novelas de caballería especialmente, pero también la novela pastoril y las cántigas románticas. Cervantes consideraba estos géneros vacíos, sin mensaje; entretenimiento hueco. La gente le fue sin embargo cogiendo el gustillo a las aventuras descabelladas del hidalgo —y a su nulo sentido del ridículo— y al final se convirtió el éxito mundial que es ahora. Digo “le fueron cogiendo el gustillo” porque antaño las novelas se iban publicando de capítulo en capítulo, como temporadas de Netflix. Estas publicaciones periódicas eran, de hecho, el Netflix de la época y la gente las esperaba con ansia. Las novelas de caballería eran el equivalente a las pelis de acción americanas, todo era increíble, emocionante, y los protagonistas condensaban todas las buenas aptitudes que uno podía imaginar; pasaban penurias, pero al final triunfaban el valor y los buenos sentimientos. Cervantes, aburrido de esta historia arquetípica, se propuso ironizarla y generar con esta sátira una obra que fuese entretenida pero que, al mismo tiempo, tuviese calidad y significación histórico-filosófica, crítica social, mensaje... dejando claro que podía hacerse y poniendo en evidencia a los superventas del Entertainment Market de la época, convirtiéndose, al final, en un superventas y cerrando así un círculo paradójico que aún hoy sigue girando sobre sí mismo en el mundo del arte.

ÖNVRES incluidos